El Fondo de Inversión

LA IDEA DEL FONDO DE INVERSIÓN es practicada por la iglesia desde los años 1880-1890, cuando varios miembros de la iglesia dedicaron las ganancias de un acre o más de alguna cosecha, ganado, o dinero en efectivo, para adquirir materiales y equipos para llevar a cabo reuniones campestres.

Se cuenta que un hermano sembró una parte de su campo y, al vender la cosecha, la donó para ayudar en la tarea de la predicación en lugares fuera de los Estados Unidos. A principios del siglo XX se popularizó la práctica de dar cinco centavos de dólar cada sábado en la Escuela Sabática para multiplicarlos en beneficio de la obra de Dios en proyectos como la venta de revistas de temperancia, la *Youth's Instructor, Signs of the Times,* y otras. El dinero obtenido era entregado como parte de la ofrenda del decimotercer sábado.

Pero oficialmente, en el Concilio de Primavera de la Asociación General, en 1925, el plan recibió el nombre de «Fondo de Inversión» y se volvió parte del sistema de la Escuela Sabática, estableciendo claramente que el dinero recibido iría al presupuesto regular de las misiones. El Fondo de Inversión no es cualquier ofrenda suelta. Es un plan particular en el que se invierte dinero, tiempo o algún esfuerzo para apoyar la obra misionera mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es una transacción de fe con Dios como socio principal.

¿Estamos invirtiendo solo en cosas terrenales o estamos invirtiendo para el cielo? En el sermón del monte Jesús no prohíbe hacer tesoros, pero sí enseña la manera correcta de hacer inversiones y dónde hacerlas. Por eso nos recuerda: «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mat. 6: 21, NVI). El *Comentario bíblico adventista* afirma que «las inversiones que se hacen en tesoros celestiales van valorizándose con el tiempo, mientras que las inversiones hechas en tesoros terrenales inevitablemente se deprecian (t. 5, p. 340).

Promovamos el Fondo de Inversión en la Escuela Sabática para el avance de la obra y la predicación del evangelio. Presentemos a los miembros de nuestra Escuela Sabática las necesidades mundiales de la iglesia y lo que el Fondo de Inversión representa para ayudar en la predicación del evangelio.

Dios nos llama a ser fieles en nuestro compromiso con él y a invertir y a acrecentar su obra. Cuando lo hacemos correctamente, él premia nuestro esfuerzo. Quien invierte con Dios no tiene pérdida. Pero tengamos cuidado de pensar en invertir para satisfacer nuestras necesidades o para obtener un beneficio personal. La verdadera inversión con Dios está en los asuntos celestiales.

Pr. Moisés Prieto
Director del Departamento
de Ministerios Personales y Escuela Sabática
Unión Colombiana del Sur